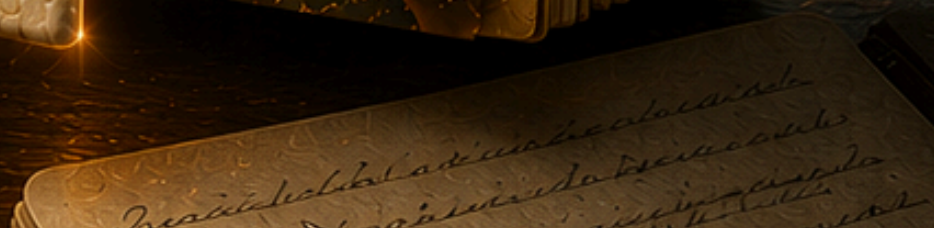


ENTRE LETRAS



JUAN IGNACIO
COSTOYA

2025



CORTE

Huecas tardes de vana ocupación,
rígidas noches en pesada neblina,
ni en sagrada agua cristalina
existe el vacío por detención.

Cuña divina, tajante elección,
que explota en voces sin doctrina.
Conocida mentalidad cetrina,
nunca fue mía, sino de reacción.

Con arma gastada y corroída
en único movimiento despertó,
brillo de arrasante embestida.

Nunca antes en la vida concertó
aquel viento de su alma herida,
rugir del tiempo, que así, lo retó

JUAN IGNACIO COSTOYA



SEÑAL

En lastimero cemento urbano,
te presentaste un día con cantos
de sincronizados vuelos y saltos,
que conectan lo alto y el llano.

Acordeón del universo sutil,
entramado misterioso del alma,
agudizas mi mente, no te calmas
interrogando en mi saber servil.

Qué tendrá tu despiadado viaje,
de lo que mis ojos ven en el día
ante tu sabiduría salvaje.

Un oximoron para quien perdía
en lo más apagado de su noche,
su gran amor de sana rebeldía.

JUAN IGNACIO COSTOYA

FORTALEZA

¿Qué había en lo que no había?
Espera, ley del propio engaño,
anida en la sombra del rebaño,
entre su nada y habladuría.

Conquistando a toda santería
los libros llegaron allí antaño;
en la fortaleza vivió el daño,
sostenido en fría cobardía.

De todo lo que sí quería, aires,
logró la burda, lenta, armonía.
Seguirá buscando en redentores

lo que desde dentro se imponía;
él mismo, y todos sus sucesores,
serán tierra de soberanía.

JUAN IGNACIO COSTOYA



GEISE



Ley del tiempo, pulso maestro.
Es vacío y es lo lleno, nudo
de lo basal y mundano, lo crudo
de la ley del no. Es todo, es centro.

Principio inalienable, otro.
Sutil jerarquía de su sonido,
que grava su suerte ante el mundo.
Nunca el niño ilará sus cuatro,

su Geis lo mata o lo nace padre,
respuesta vital inapelable.

Canto Celta, sublime es su odre,

que beba quien viva de lo que hable.
Creció fértil donde todo se pudre;
es verdad de un saber inefable.



JUAN IGNACIO COSTOYA



HIPNÓSIS



El gusto de encontrarse destino.
Desangustiado por la tierra, así,
viaja un peregrino sin potosí,
que perdió sentido del camino.

Forjó en el uso de lo mundano,
encontrarse un cielo carmesí,
conjunción del alma, útil frenesí,
embistió con su arte al cansino.

Hipnótica danza, pasos de grulla,
movimientos trazados con lupa.
El hombre olvida su aleluya,

el universo jamás se disculpa;
El trino del tiempo lo arrolla,
nace el canto que lo desagrupa.

JUAN IGNACIO COSTOYA



CUATRO



Abre otra vez, telón infinito,
¿hay en este día espectadores?,
El sol ya apunta sus reflectores
hacia lo que no se lleva el viento.



La tierra se abraza al desierto,
sublime locura crear sabores,
Hay mares, hay ríos, firmes patronos,
con los que trasciende a lo incierto.



En tan sutil armonía secreta,
crece, vive, fluye como el agua.
Se forjó, no precisa ser discreta.



Cuatro, no existe forma ambigua,
es el todo, laberinto de Creta,
en vuelo de lo divino, sin tregua.

JUAN IGNACIO COSTOYA



DESEO



Libra en todo campo su batalla,
es quien camina sólomente en el,
rompiendo los giros del carrusel,
atravesando tan sutil muralla.



Cuando ardua se hace la talla,
mas marca: trasciende su fino cincel,
bebe del río que bebió Gamaliel.
Sabe del abrigo de afirmar agalla



no esconde su palabra de era
de grito, de encanto, de relato.
Afirma la suerte verdadera



navega las aguas del mandato,
como hondo río en la frontera
que fascina con místico retrato.



JUAN IGNACIO COSTOYA



HARUKI

Misterio en realismo mágico,
añora imago, tiempo soñado.
Perfil en su duda de lo dorado
donde el amor no es lo trágico.

Corre en los campos de lo analógico;
tigre que pesca en el vado;
si ya no existe lo soñado
sólo queda lo tautológico.

Saboreó su plato de anguila
bebió a sorbos la locura;
cuando la soledad estrangula

la irrealdad puede ser cura.
Música, maratón de una ola,
ya hoy escribe desde su altura.

JUAN IGNACIO COSTOYA



S O L

Más allá de las ideas del tiempo
acá, en lo real, reconocido,
no conoce la palabra vencido.
Atraviesa los confines del campo,

cruza los límites de cada grupo,
desarma todo lo que es servido
con su cura ante cada olvido.
¿Existió acaso alguien más guapo?

Jamás precisará de tus acuerdos,
pondrá brillo ante las mil bajezas,
destrozaré cada vago recuerdo

y hará sudar algunas cabezas.
No lo entienden esos cuerdos,
sus cuerdas anudan sutilezas.

JUAN IGNACIO COSTOYA



FRUTO

Lo primero entre lo prohibido
no es ajeno, ni es sin su llanto.
Mil más una noches de encanto;
En el cosmos resuena un silbido.

Derrumbe del ego fortalecido.
Hay quien distingue a su santo,
alimentando su alma en canto.
Se sabe marcado y florecido,

su encuentro aviva en llama.
Despertar de un pasado negado,
el que ahora busca, no reclama.

Tanta herida. Era su legado,
sembrar la duda y romper la trama.
Es en su tiempo, amarse amado.



JUAN IGNACIO COSTOYA

LEVAS

A hand reaches from the right side of the frame towards a bee. The bee is positioned near the tip of the hand's index finger. The background is a lush, green forest landscape with a winding river or stream. The scene is bathed in a warm, golden light, suggesting a sunset or sunrise. The overall atmosphere is magical and ethereal. The text is overlaid on the left side of the image.

Tal vez, tan sólo en una caricia,
puede variar en todo el rumbo
de los que andan perdidos, al tumbo,
en el mal de su legada codicia.

Un llamado, que en vuelo propicia,
el encuentro, que nació del retumbo;
Y ahora en mí soy el que zumbo
en panal de amores y albricia.

Su aroma en sonrisa aflora,
cambia fuentes, corrientes, bríos.
Con su amor que así la añora

en sus preguntas y sus delirios.
Con el tiempo crece y se mejora,
anda al lomo de los albedríos.

JUAN IGNACIO COSTOYA



JUAN IGNACIO COSTOYA

2025

